


EL MUSEO LITERARIO,

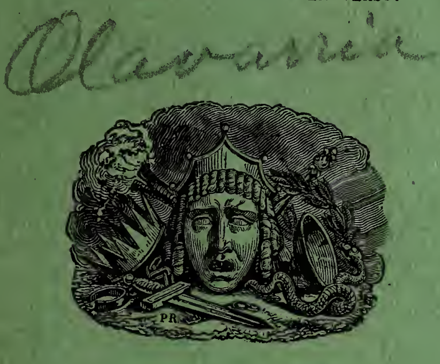
GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

DUDA EN EL ALMA Ó EL EMBOZADO DE CÓRDOBA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1857.



PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete	Perez.
Alcoy	V. de Martí é hijos
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Aranjuez	Prado.
Avila	Lopez y Hernz.
Badajoz	Orduña.
Barcelona	Mayol.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Córdoba	Lozano.
Cuenca	Mariana.
Castellon	Crespo.
Ciudad-Real	Arellano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Chiclana	Sanchez.
Ecija	Garcia.
Figueras	Conte Lacoste.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
Jaen	Hidalgo.
Jerez	Alvarez Aranda.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Zara y Suarez.
Lugo	Viuda de Pujol y Hermano.
Lorca	Delgado.
Logroño	Verdejo.
Loja	Cano.
Málaga	Cañavatte.
Mataró	Abadal.
Murcia	Herederos de Andrion.
Motril	Ballesteros.
Mondoñedo	Delgado.
Orense	Robles.
Oviedo	Palacio.
Osuna	Montero.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Los Rios y Barrena.
Pontevedra	Vera y Vila.
Puerto de Santa Maria	Valderrama.
Puerto-Rico	Marquez.
Reus	Prins.
Ronda	Gutierrez.
Sanlúcar	Esper.
S. Fernando	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife	Ramirez.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
Soria	Perez Rioja.
Segovia	Alonso.
S. Sebastian	Garralda.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Salamanca	Huebra.
Segorbe	Mengor.
Tarragona	Pujol.
Toro	Tejedor.
Toledo	Hernandez.
Teruel	Baquedano.
Tuy	Martinez de la Cruz.
Talavera	Castro (Shez.).
Valencia	Móles.
Valladolid	Hernainz.
Vitoria	Galindo.
Villanueva y Geltrú	Bertran y Creus.
Ubeda	Treviño.
Zamora	Calamita.
Zaragoza	V. Andrés.

DUDA EN EL ALMA

ó

EL EMBOZADO DE CÓRDOBA.

DUDA EN EL ALMA

ó

EL EMBOZADO DE CÓRDOBA,

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

D. EUGENIO DE OLAVARRIA.

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de Novedades, el dia 12 de diciembre de 1857.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1857.

La propiedad de esta obra pertenece á *D. Prudencio de Regoyos*, como dueño que es de la Galeria Dramática El Museo Literario, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

Al Sr. D. Nicasio Guereñu.

En prenda de franca y leal amistad

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA MARIA..........	D.ª Maria Rodriguez.
DUEÑA.................	D.ª Maria Cruz.
UN EMBOZADO.........	D. Jose Valero.
D. ENRIQUE (bajo el nombre de don César......	D. Antonio Bermonet.
FRANVILA (confidente de don Enrique).........	D. N. Sanchez.
FORTUN, (criado del Embozado)...............	D. Calisto Boldun.

Caballeros—Alguaciles.—Soldados.—Criados de doña Maria.

La accion es en Córdoba durante el reinado de D. Enrique II.

ACTO PRIMERO.

Jardin.—Puerta á la derecha.—Reja en segundo término.—Bancos rústicos.—Al fondo, fachada del palacio de doña Maria, con puerta practicable.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

La Dueña *en el jardin, asomada á la reja.* Fortun *en la calle.*

Fort. ¿Lo habeis resuelto por fin?
Dueña. Fortun, lo he resuelto ya.
Fort. Y esa llave ¿nos dará
franca entrada en el jardin?
Dueña. ¡Quién lo duda!
Fort. Recibida
que sea, y seguro esté,
yo propio os entregaré
la cantidad convenida.
Que os lo diga me encargó
asi, y liberal y honrado,
nunca don Juan ha faltado
á las palabras que dió.
Dueña. ¿Por qué pretende pagar
á peso de oro ese objeto,

esa llave...

FORT. Es un secreto
que aun no pude adivinar.
Ni yo he tratado en verdad
sino de callar y oir,
que me pudiera salir
cara la curiosidad.

DUEÑA. (El lance, no sé por qué,
en mí una idea despierta...)
Entrad; yo misma la puerta
del jardin os abriré... (*Abre la puerta*)

FORT. (¡Soñando estoy!.. ¿Es posible
que asi sin mas...) (*Entra en el jardin.*)
¡Jesucristo!
(*Reparando en la Dueña.*)

DUENA. ¿Qué teneis?

FORT. (Jamás he visto
catadura mas horrible.)

DUEÑA. Vuestra confesion reclamo
ahora...

FORT. Pues sin que os asombre,
oid: don Juan es el nombre
que usa en Córdoba mi amo.
Es valiente, decidor,
su gloria cifra en su espada,
y dá cada cuchillada
que aterra: este es mi señor.
A conocerle os le he dado
con las prendas que atesora.
Decidme ¿quereis ahora
conocer á su criado?
Donde hay pendencia ó enredo
y un tajo tras otro va,
allí vierais como dá
alas á mis piés el miedo.
No me paro á discurrir
lo que puede acontecer:
soy el primero... en correr
y el último en recibir.
Y nunca podrá asustarme
vuestra opinion, que en rigor
he de ser mucho peor

de lo que podais juzgarme.
DUEÑA. Siendo, pues, tan esforzado
y audaz nuestro caballero,
¿por qué no cruza su acero
con el fantasma embozado?
FORT. Aunque es su brava tizona
tan cortante como aguda,
al embozado le ayuda
el mismo diablo en persona.
DUEÑA. ¿Es decir que seguirá
siendo de Córdoba espanto...
FORT. Yo me figuro que en tanto
que lo quiera lo será.
Muchas pruebas tiene dadas
de su indómito valor
en ese sordo rumor
que se oye de cuchilladas.
DUEÑA. ¿Nunca en peligro su vida
estuvo?
FORT. Nunca. (*Mirando por la reja.*)
DUEÑA. ¡Ah! mirad
en la negra obscuridad
un bulto.
FORT. ¡Es él!
DUENA. (*Sobresaltada.*) ¡Soy perdida!
Idos ya: mientras esté
ahí, no he de tener sosiego.
FORT. ¿Y la llave?
DUEÑA. Volved luego.
¿Y el oro?
FORT. Con él vendré.
DUEÑA. En vuestra fé confiada
ya cesan mis ansias locas.
Dios os guarde.
FORT. Él vuestras tocas
conserve, dueña... tocada.
(*Se dirige á abrir la puerta del jardin y aparece el embozado.*)
DUEÑA. ¡Dios eterno! el embozado.
(*Huye por el fondo.*)

ESCENA II.

FORTUN, *el* EMBOZADO.

EMB. ¿Cede, Fortun?
FORT. Cederá,
nada temas: cumplirá
la palabra que me ha dado.
Satisfacerla me fué
peciso, y...
EMB. De esa manera...
FORT. Díjela un nombre cualquiera...
Don Juan... ¿Te place?
EMB. Con que
la dijiste...
FORT. Fué mejor
no revelarla tu nombre:
solo sabe que es un hombre
rico y bravo mi señor.
Sus dudas desvanecí
con sagacidad y arte...
pero debo confesarte
que tiemblo, señor, por tí...
EMB. ¡Cobarde!..
FOBT. Porque preveo
un riesgo grave, inminente...
EMB. Sé valiente...
FORT. ¿Yo valiente?
Dificililllo lo veo.
EMB. ¡Cómo!.. ¡Voto á Belcebú!..
me enfada tener al lado
contínuamente á un criado
tan cobarde como tú.
FORT. Ni temes rayos ni truenos,
mas yo sí que de rechazo
me rompan de un cintarazo
una pierna cuando menos.
EMB. Pronto una noche se pasa...
tengo á una dama que hablar.
FORT. ¿Y la vienes á rondar
en el jardin de su casa?

EMB. Por si olvidó mi fé pura
cruzo su calle cual ves,
porque con su amor aun es
mi salvacion, mi ventura.
Pero si su afecto santo
por un rival extinguiera,
¡ay Fortun.. no sé que hiciera...
no lo sé... ¡La quiero tanto!

FORT. Mudables las hembras son,
dice en Castilla una copla,
y al primer viento que sopla
varian de inclinacion.
Esto lo sabrás en breve
si prosigues con tu afan,
que giran, vienen y van...
segun que el viento las mueve.
Y en vano es que sin consuelo
llores tu enemiga estrella,
que muerto estás para ella
como se murió mi abuelo.

EMB. Fuera extremado rigor,
¡viven los cielos!

FORT. ¿Por qué?

EMB. Me amará...

FORT. Repara que
la ausencia mata el amor.
No luches contra tu suerte,
no trates, señor, de vella,
que, aunque te conozca, ella
hará por desconocerte...

EMB. ¡Fortun! (*Con severidad.*)

FORT. Capricho tambien
singular es tu deseo;
de esta aventura yo creo
no hemos de escapar con bien.
Asi, pues...

EMB. No temas nada;
¡nadie me conocerá!
Harto desfigura ya
mi rostro una cuchillada.
Vengo á verla enmascarado,
¿y es algo la vida aun,

para el que nació, Fortun,
á padecer condenado?

FORT. Será morir tu deseo,
pero te debo advertir
que yo no quiero morir,
que haria un muerto muy feo.

EMB. ¡Ay de mí!
(*Mirando al palacio de Doña Maria.*)

FORT. Pronto se oirá
fuera del galan la seña,
y puede bajar la dueña
con la llave... Vete ya...

EMB. Pero tú...

FORT. Ya razon es
que en bien la aventura acabe.
Veo luz... (*Mirando*)

EMB. ¿Traerá la llave?

FORT. ¿Qué duda tiene?

EMB. Adios, pues. (*Váse.*)

FORT. (*Asomándose á la reja.*)
¡Ya se perdió!—Pasos siento.
Se dirigen recatados
hácia aqui dos embozados.
Huyamos... (*Dirigiéndose á la puerta.*)
¡mas loco intento!
¿Dónde te escondes, valor,
que asi me... (*Asustado.*) ¡Ya estan ahí!
(*Se oculta detrás de un árbol.*)

ENR. (*Dentro.*) ¡Vive Dios! ¿qué pasa aqui?

FRANV. ¿Pues no os lo dije, señor?

ESCENA III.

FORTUN *oculto*, D. ENRIQUE, FRANVILA.

ENR. No sé que pensar, Franvila;
abierta la puerta está...

FRANV. Descuido tal vez será
del Argos que la vigila.
¿Conque tan bella es la dama?

ENR. Sin galas y sin boato,
que es de Córdoba el ornato

mejor, publica la fama.
Tan de honesta condicion,
que en su límpida mirada
la pureza retratada
está de su corazon.

FRANV. ¿Pero ella os ama?

ENR. En su pura
y tierna pasion yo creo,
que alimenta mi deseo
con la fé de su ternura.

FRANV. ¿Sabe quién sois?

ENR. Me fascina...
la adoro... mas no te asombre;
héla ocultado mi nombre.

FRANV. ¡Ocurrencia peregrina!

ENR. Que lo descubra no espero
ni que averiguarlo intente;
há tres meses solamente
que se halla en Córdoba.

FRANV. Pero
¿qué razon?..

ENR. Fijo su arcano
debe estar en tu memoria...
¿Has olvidado la historia
del conde de Villaizano?

FRANV. Decis bien, comprendo ahora
su turbacion, si supiera
quién el noble galan era
que en sus rejas la enamora.

ENR. ¡Por qué?

FRANV. Que viuda quedó
por vos, la corte murmura.

ENR. No yo... su mala ventura
fué quien al conde mató.
Avezada á murmurar
sin razon de todo cree...
(*Oyendo ruido de pasos.*)
¡Oh, silencio!

ESCENA IV.

Los mismos, *la* Dueña.

Dueña. Ya podré
tranquilamente cerrar.
¡Santo Dios! (*Reparando en D. Enrique.*)
Enr. Nada temais.
Dueña. ¡Don César! (*Reconociéndole.*)
Enr. ¿Cómo la puerta
del jardin encuentro abierta?
¿A qué venis? ¿Qué buscais?
Dueña. (¡El galan de mi señora!)
Enr. ¿No respondeis?
Dueña. Un momento...
dejadme tomar aliento.
Enr. ¿Acabareis?
Dueña. Voy ahora.
No bien, señor, de la calle
entraba en el jardin yo,
el embozado cruzó
á mi lado: al ver su talle
corrí sin cejar un paso,
y con el miedo, la puerta
del jardin quedóse abierta.
Esta es la verdad del caso.
Enr. ¿Quién es, Franvila, ese hombre,
ó fantasma, pese á mí,
para que tiemblen asi
solo al escuchar su nombre?
Franv. Asombro y respeto inspira;
nadie su faz reconoce,
y solo se le conoce
por los mandobles que tira.
Misterio es su vida, y es,
segun el vulgo ignorante,
con los hombres arrogante
y con las hembras cortés.
Envuelto en la oscuridad
sombria de su pasado,
inspira al pueblo asombrado

terror y curiosidad.

ENR. ¡Terror!

FRAN. Afirmaros puedo
que, al mirar su continente
severo asaz, la valiente
Córdoba tiembla de miedo.

ENR. ¿Y ha mucho que por ventura
se le vé?

FRAN. Seis noches van
con hoy que ronda galan
las rejas de su hermosura.

ENR. Su misteriosa existencia
pica mi curiosidad,
y pretendo á la ciudad
libertar de su presencia.
Si, si... escucha.
(*Reflexionando. Le lleva á un lado y hablan aparte.*)

DUEÑA. Tiemblo aun, (*Ap.*)
que fué el suceso muy grave.
(*Viendo aparecer detrás de un árbol á Fortun.*)
¡Cielos!... ¡Un bulto!

FORT. (*Aproximándose sin ser visto. En voz baja.*)
¿Y la llave?

DUEÑA. ¡Ah! ¿sois vos?

FORT. Yo soy; Fortun...
Tomad... (*Dándole una bolsa.*)

DUEÑA. ¿Oro?—Eso os abona.
Os daré la llave pues.
(*Le entrega una llave. Fortun vuelve á esconderse.*)

ENR. ¿Lo entiendes? Por interés (*A Franvila.*)
del reino y de la corona
esto ha de ser. Ya ninguna
incertidumbre me asalta.
¿Y la ronda?

FRAN. No hará falta.

ENR. De audaces es la fortuna.
(*Música dentro. Serenata.*)
¿Qué oigo?

FRAN. (*Observando desde la reja.*)

Música que dan
bajo esas rejas.

ENR. Feliz
la dama... ¿Será á Beatriz?

FRAN. ¿La conoceis?

ENR. Si, Fernan.
Ella me burló con arte
una vez. (*Marchándose. Sigue la música.*)

FRAN. Os seguiré...

ENR. ¡Vive Dios! Ir les haré
con la música á otra parte...
Con que... (*Volviendo.*)

FRAN. La advertencia es vana.
Preso en mis redes caerá
esta noche...

ENR. ¿Quién será?

FRAN. Él os lo dirá mañana. (*Vánse.*)

ESCENA V.

DUEÑA, FORTUN.

DUEÑA. ¡Ah! ¿Sois vos?

FORT. Yo mismo.

DUEÑA. Pues
contestadme sin tardanza.
¿Nada el embozado os dijo
de mí? ¿Nada os hizo?

FORT. Nada.

DUEÑA. ¿Qué decis?

FORT. Que huyó asustado
apenas vió vuestra estampa.

DUEÑA. ¡Cómo!... ¡Insolente!...

FORT. ¡Silencio! (*Escuchando.*)

DUEÑA. ¿Qué es eso?

FORT. ¡Ruido de espadas!

DUEÑA. ¡Válganme las once mil!...

FORT. No, mi miedo no me engaña.
(*Asomándose á la reja. Cesa la música.*)
¡Seis villanos contra un noble!

DUEÑA. Tiemblo como una azogada.

FORT. ¡Eh! ¡valor!—Corre á salvarle

ó á morir en la demanda
un caballero... revuelve
contra los seis en la plaza...
Él es, ¡oh, dicha! es mi amo. (*Ap.*)
Hiere, destroza, acorrala... (*Alto.*)
¡Bravo! (*Batiendo palmas.*)

DUEÑA. ¡Fortun!

FORT. (*Volviéndose asustado.*) ¡*Vade retro*!

DUEÑA. Acercaos... ¿Qué os espanta?

FORT. Perdonadme, creí que erais
el diablo...

DUEÑA. ¡Cómo! ¡En mis barbas
se burla!..—Cuando modelo
soy de pureza cristiana...
El miedo sin duda os hace
ver visiones...

FORT. (*Con intencion mirándola.*)
¡Dueña, y tantas!

DUEÑA. ¡Eh!.. Por piedad recobraos...
¿Aun temblais?

FORT. Tengo tercianas...

DUEÑA. ¡Cobarde!..—Idos ya que es tarde
y lejos vuestra posada
está: si aqui mi señora
al bajar os encontrara...
(*Viendo que no se quita de la reja.*)
¿Qué os detiene? ¿Qué mirais
con tal cuidado en la plaza?

FORT. (No le veo... sin embargo,
prefiero esperarlo en casa.)
Adios.

DUEÑA. Escuchad (*Deteniéndole.*)

FORT. Sed breve...

DUEÑA. Fio en vuestro honor...

FORT. ¡Oh! ¡Basta!

DUEÑA. Sois hidalgo...

FORT. Mas que el Cid.

DUEÑA. ¿Y nada de cuanto pasa
referireis?..

FORT. Seré mudo.

EUEÑA. El cielo os guarde.

FORT. Él nos valga. (*Váse.*)

ESCENA VI.

DUEÑA, *luego el* EMBOZADO.

¡Cuánto tras penas y sustos
nuestro corazon se ensancha!
¡Despues de la tempestad
es tan sabrosa la calma!
Sola estoy...
(*Mirando el contenido de la bolsa.*)
¡Cuál pesa! ¡Oro!
No me engañó mi esperanza.
Uno... dos... cuatro... ¡Galan (*Contando.*)
es el galan que asi paga!
¿Quién será?.. Cinco... seis... ocho...
(*Abrese la puerta del jardin, y aparece el Embozado sin ser visto de la dueña; entra y echa el pasador á la puerta.*)
Bien puedo servirle ufana.
(*Da un reló las nueve.*)
Las nueve son... hora es ya
que me retire á mi estancia.
Pronto á la reja don Cesar
vendrá de su amor en alas,
y si sospechan de mi...
(*Al volverse se encuentra con el embozado que la coge de un brazo.*)
¡Socorro!.. ¡Socorro!

EMB. Pausa.

DUEÑA. ¡Ah! ¿Quién sois?

EMB. El embozado.

DUEÑA. ¡Válgame la Vírgen santa!

EMB. ¡Silencio, dueña!.. (*Amenazándola.*)

DUEÑA. (¡Yo tiemblo!)

EMB. O hasta el corazon la daga.

DUEÑA. Hablad... ¿qué quereis?

EMB. Oir
la breve, amorosa plática,
de un galan correspondido,
oculto en esa enramada.

DUEÑA. ¡Cielos!... apenas acierto

á explicarme lo que pasa...
Yo no sé si debo... ¿Acaso
sospechais quién es la dama
que acepta sus galanteos?
¿Sabeis?..

EMB. En balde tratara
de negarlo... sé que de ella
murmura el vulgo...

DUEÑA. ¿Qué causa?..

EMB. Cita en su jardin de amores
le da...

DUEÑA. ¿Y juzgais que liviana...

EMB. Yo no juzgo; sí mis celos
que punzan dentro del alma,
testigos de mis agravios,
centinelas de mi fama.

DUEÑA. Mas ¿quién sois vos?

EMB. ¿Qué os importa?

DUEÑA. Es que,.. (Me asombra su audacia.)

EMB. Ea, acabemos; si altiva
no accedeis á mi demanda,
temblad...

DUEÑA. (¿Qué hacer, Dios eterno?)

EMB. Pronto, resolvedlo...

MARIA. (¡Blanca!) (*Dentro.*)

DUEÑA. ¡Mi señora! Por favor (*Con resolucion.*)
ocultaos sin tardanza.

EMB. Lo haré; pero ni un acento
que revele aqui mi estancia,
pues, de lo contrario, puede
morir en vuestra garganta. (*Se oculta.*)

ESCENA VII.

DUEÑA, DOÑA MARIA, EMBOZADO *oculto*.

DUEÑA. Venid, señora, venid.

MARIA. ¿Tú tan tarde y solitaria
en el jardin?

DUEÑA. Ya sabeis
cuánto el corazon me halaga
la soledad.

MARIA. Mas tú tiemblas...
¿Qué tienes?
DUEÑA. ¡Oh! nada, nada...
El frio tal vez... (Aun zumba
en mi oido su amenaza.)
MARIA. (No sé que oculto misterio
se descubre en sus miradas.)
(*Se oyen tres palmadas en la calle.*)
¡La seña!... déjame sola...
DUEÑA. (¡Cielos!) ¿Sola?
MARIA. ¿Qué te extraña?
DUEÑA. (Si yo pudiera...)
DARIA. Obedece!..
DUEÑA. (¡La fatalidad la arrastra!)
(*Váse. Doña Maria se asoma á la reja en la cual aparece D. Enrique.*)

ESCENA VIII.

DOÑA MARIA, D. ENRIQUE *en la calle.*

MARIA. ¡Don César!...
ENR. Si, yo soy, que enamorado
cruzo la calle que de mí te aleja,
para escuchar, bien mio,
tu casto amor en apartada reja.
MARIA. Enojado me habeis...
ENR. ¡Maria!
MARIA. Voces
y cuchilladas poco há se oyeron,
y mis ojos, don César,
á la luz de la luna os distinguieron.
Tened piedad de mí, que siempre en vela
alzo por vos la faz sobresaltada,
cuando hiere el rumor de vuestra espuela
la calma de la noche sosegada,
ENR. ¡Vago y pueril terror!... en mí confia.
y en mi valor tambien... no tiembles.. ¿Cuán-do)
ébria de eterno amor... cuándo, Maria,
brillará sin enojos
la luz divina de tus negros ojos?..

MARIA. Decidme si os hirieron...
ENR. Presumiendo
la comenzada lid dura y reñida,
un hombre apareció que arremetiendo
espada en mano, me salvó la vida.
De gratitud en prenda
le di mi anillo...
MARIA. ¿Y luego?
ENR. Extremecióse
de gozo al parecer, y su figura
en la sombria oscuridad perdióse.
MARIA. Termine de una vez vuestro ardimiento,
que, al perturbar mi calma,
morir, don César, siento
la fé del corazon, la paz del alma.
ENR. ¡Quimérica ilusion!..
MARIA. Sueño ó quimera
feliz si el corazon sin él viviera...
que es feliz, quien la dicha ambicionando,
sabe esperar para vivir soñando.
ENR. ¡Oh! cese tu dolor... habla... ¿Qué quieres?
MARIA. ¿Y vos lo preguntais? Que acabe quiero
el misterio que encierra vuestra vida.
¿Quién sois?
ENR. Un capitan aventurero.
MARIA. ¿Hidalgo?
ENR. Oriundo soy de la montaña.
MARIA. Eso os abona.
ENR. Noble fué mi cuna,
pero pobre nací, y en tierra extraña
errante vago tras mejor fortuna.
MARIA. ¿Servisteis?
ENR. Con honor y en pró de España.
MARIA. ¿A don Pedro?
ENR. Jamás; harto imprudente
fuera yo en defender sus desaciertos.
MARIA. Si sois, como decis, noble y valiente,
respetad la memoria de los muertos.
Su vasalla nací.
ENR. Yo nací libre.
MARIA. ¿Libre decis?
ENR. Teneis razon, Maria;

sé cuanto fué desventurado un dia
vuestro esposo y señor.

MARIA. Echad un velo
en esa para mí sangrienta historia,
que página será de desconsuelo
para mi corazon... Triste memoria
de mi primera fé, la mente mia
aun en la horrible soledad del alma,
un santuario á su recuerdo erige
de puro amor, de venturosa calma.

ENR. Maria, por piedad; ¿por qué al olvido
echais mi amor y la esperanza mia?
¿Nada os dice mi afan? ¿Siempre, Maria,
su veneno los celos escondido
darán á mis favores
cuando torno á tu reja y mis amores?
(*Ruido de pasos en la calle.*)

MARIA. ¡Callad!.. ¿No oisteis?

ENR. Si, ruido de pasos.

MARIA. Retiraos, don César. ¡Si aqui os vieran!

ENR. ¿Eso os hace temblar?

MARIA. Por mi honra tiemblo.

ENR. ¡Oh! ¿Qué decis? Si tan osados fueran...

MARIA. Idos ya por favor... y volved luego.

ENR. Volveré... que en vos cifro mi sosiego.
(*D. Enrique se aleja. Doña Maria se aparta de la reja.*)

ESCENA IX

DOÑA MARIA, *el* EMBOZADO.

MARIA. Protegedle, Virgen santa.

EMB. (Vienen á prenderme á mí... (*Apareciendo.*)
¡Oh! no hay duda.)

MARIA. ¿Un hombre aqui?
(*Sobresaltada, viendo al Embozado.*)

EMB. Yo, señora: ¿qué os espant a?

MARIA. No perturbará mi paz (*Reponiéndose.*)
quien, para inspirarme enojos,
trae el embozo en los ojos
y en el rostro un antifaz.

EMB. Hidalgo soy.
MARIA. Ocasion
hay á dudarlo, que en fin,
quien se esconde en un jardin...
EMB. ¿Es un amante?
MARIA. O un ladron.
EMB. Comprendo vuestra ansiedad,
mas desterradla del alma,
que sienta mejor la calma
despues de la tempestad.
MARIA. Ya que noble os juzgo, y
bien nacido y caballero,
¿qué quereis?
EMB. Hablaros quiero.
MARIA. No os conozco.
EMB. Yo á vos si.
MARIA. Singular vuestra locura
es... ¿Quién soy?
EMB. Dice la fama
que no hay en Córdoba dama
que os exceda en hermosura.
MARIA. ¿Eso dice?
EMB. Si por Dios.
MARIA. Galan sois si á eso venis
nada mas... (*Pausa.*) Pues no seguis,
libradme, hidalgo, de vos.
EMB. Pues el rumor de un arcano
presta á mi memoria ayuda,
escuchad: vos sois...
MARIA. (*Con altivez.*) La viuda
del conde de Villaizano.
EMB. Quien en traidora emboscada
muerto á puñaladas fué...
á quien vengar yo juré
sobre la cruz de mi espada.
MARIA. ¿Sabeis?... (*Con ansiedad.*)
EMB. Con noble ardimiento
yo su vida defendí...
luché inútilmente... Allí
rindió su postrer aliento!
MARIA. ¡Ay de mí!
EMB. Pronto al olvido

echais esta triste historia.

MARIA. ¡Oh! no... fija en mi memoria
está...

EMB. Pensad que escondido
en esa espesa enramada
hablar de amores os ví,
y que silencioso oí
la plática enamorada.

MARIA. ¿Pude con ello ofender
su recuerdo?

EMB. Si, en verdad.

MARIA. En ese caso, acabad...
decidme... ¿qué debí hacer?

EMB. Matar vuestro amor liviano.

MARIA. ¿Liviano decis?

EMB. Sin duda.

MARIA. ¿Me conoceis?

EMB. Sois la viuda (*Con tranquilidad.*)
del conde de Villaizano.

MARIA. Pues que os tolero bastante,
por vuestro bien advertid...
(*El Embozado quiere hablar.*)
Silencio os digo... Salid
de mi jardin al instante...
ó hareis, si vienen á mí,
que mis criados se enojen,
y que á mi voz os arrojen
como á un villano de aqui.

EMB. Si tanto anhelais mi ausencia,
hacedlos venir...

MARIA. Si haré...

EMB. Espada traigo.

MARIA. (No sé
por qué tiemblo en su presencia.)

EMB. ¿Qué esperais? Héme impasible.
¿Quién vuestra piedad implora?

MARIA. Mi amor...

EMB. Delirais, señora;
vuestro amor es imposible.
¡Ráfaga de luz mentida
que en el corazon refleja!..
¡fugaz ilusion que deja

solo el recuerdo en la vida!
MARIA. Lograr lo que os proponeis...
EMB. Fácil es... os lo prometo.
MARIA. ¡Fácil! ¿Cómo?
EMB. Es un secreto
que nunca adivinireis.
MARIA. Si es de vuestra dicha faro,
yo he de hacer que lo digais...
guerra á mi vez os declaro.
¡Y nada mi enojo escucha
cuando ella á empeñarse va!..
¡Fatal para vos será
el término de esa lucha!
EMB. No me importa... Queda el reto
aceptado entre los dos...
Pensadlo bien... ¡Ay de vos
si os revelo mi secreto!
ENR. (*Que aparece asomado á la reja por la calle.*)
¿Ella aqui?—¡Maria!
MARIA. ¡Es él!..
¿Y vos aqui todavia?
Salid...
EMB. No, por vida mia...
¡Abrid á vuestro doncel!..
(*D. Enrique golpea la puerta del jardin.*)
MARIA. Será, si duda de mí,
inútil que retroceda...
Suceda lo que suceda
abro, pues...
(*Abre la puerta del jardin, y entra D. Enrique.*)
ENR. (*Reparando en el Embozado.*)
¡Un hombre aqui!

ESCENA X.

LOS MISMOS, D. ENRIQUE.

MARIA. Estoy temblando.
ENR. ¿Qué miro?
¡Un caballero encubierto!

MARIA. ¡Don César!
ENR. ¡Traidora, aparta!
tarde conocí mi yerro...
MARIA. ¡Qué!.. ¿Dudareis de mi cariño?
ENR. ¿Dudar de lo que estoy viendo?
(*Al Embozado.*)
Pronto, apartad el embozo,
ó de otra suerte mi acero
satisfaccion me dará...
MARIA. ¿Qué intenta?
(*Viendo á D. Enrique que echa mano á la espada.*)
¡Válgame el cielo!
¿Qué haceis?
EMB. Si por afrentarme
(*Con tranquilidad.*)
lo pedis con tal empeño,
ved como ha de ser, que yo
encubierto permanezco.
MARIA. ¡Don César!
ENR. ¡Oh! no, dejadme.
MARIA. Mirad que mi honor va en ello.
¿Qué pretendeis?
ENR. Ver su rostro.
EMB. ¡Delirais!
ENR. ¡Viven los cielos!
EMB. Reportaos y miradme...
miradme bien, caballero;
¿olvidais que sin mi auxilio,
sin mi generoso esfuerzo,
hubierais quedado hoy
á manos extrañas muerto?
ENR. ¿Vos fuisteis?
EMB. Yo fuí, y ahora
responded... responded luego;
¿al salvaros honra y vida
pretendí yo ver el vuestro?
MARIA. La razon está en su abono.
ENR. Cedo, pues. (Disimulemos.)
(*Al Embozado.*)
Noble hidalgo, en vida y honra
considérome tu deudo...

lo sé bien... (¡pero hay de tí
si saldo mis cuentas presto!)

ESCENA XI.

Los mismos, Fortun *entra apresuradamente en el jardin, cuya puerta cierra colocándose de espaldas á ella; se oyen voces confusas en la calle.*

Fort. Sea el jardin de esta casa (*Entrando.*)
de mi salvacion el puerto.
Emb. ¡Fortun!
Fort. ¡Mi señor!..
Emb. ¿Tú aquí?
Habla... responde... ¿qué esto?
Fort. ¿Estoy seguro?
Emb. ¡Menguado!
Fort. Pues mi relacion comienzo.
Salí triste y pesaroso
á divertir pensamientos,
despues que tendido hubo
la noche su negro velo,
cuando apenas de la plaza
crucé el callejon estrecho,
en forma ví de fantasma
bulto silencioso y negro.
El asombro me detiene...
y otro bulto y otro luego
distinguí... Tembló ya entonces
extremecido mi cuerpo,
y pensando y cavilando
en tan extraño misterio,
supe que... lo que tenia
Fortun era mucho miedo.
Emb. Pesado estás.
Fort. De repente
y sin calcular el riesgo,
cobro aliento... valor cobro...
y... listo á correr aprieto.
Siguen mi alcance veloces,
tras mí sus pisadas siento...
por calles y encrucijadas,
empre ganando terreno,

corro... corro... corro... corro;
hallo este jardin abierto...
y en menos que canta un gallo
aqui me acojo, y *Laus deo.*

MARIA. (¿Será verdad?..)

EMB. Dí... ¿qué causa
hubo para tal empeño?...

FORT. Solo sé que eran corchetes,
y esto basta: á lo que entiendo,
aqui es delito ser yo
tu criado, y tú mi dueño.

ENR. (Franvila y la ronda... ¡Torpes!)

EMB. ¿Es decir, que fué su objeto
principal...

FORT. Prenderte á tí.

EMB. (No me engañaba...)

FORT. ¿Se fueron?
(*A Doña Maria, que observa por la reja.*)

MARIA. Nada temas... (¡Ah! si él
me revelara el secreto,
con que altivo su señor
amenaza mi sosiego...) (*A Fortun.*)
Ignoro si tu relato
es fingido ó verdadero...
pero escucha: si temblaras
por tu existencia de nuevo,
aqui en mi casa te queda,
que no ha de faltarte lecho
donde reposar...

FORT. Tamaño
favor con el alma acepto.
Dios os lo premie, señora.
(*Pasa á la izquierda.*)

MARIA. Oidme vos un consejo. (*A D. César.*)
Os amo y contra su vida
no desnudeis vuestro acero.

ENR. ¿Cómo?...

MARIA. ¿Me lo prometeis,
don César?

ENR. Os lo prometo.

MARIA. Prestadme atencion, hidalgo;
(*Al Embozado.*)

viuda soy... hacienda tengo,
y mis antojos son leyes...
Asi entendido tenedlo...
Temblad si otra vez, hidalgo,
volver á mi casa os siento.

FORT. (Cerradas todas sus puertas
estarán á tu deseo...
menos esa..)
(Señalando la puerta del jardin, y entregándole una llave.)

EMB. (¡Oh Dios!.. ¡la llave
del jardin!...)

MARIA. Sois caballero,
(A D. Enrique.)
y en vuestra palabra fio...
Pensad que mi honor va en ello.
(Entra en palacio.)

ESCENA XII.

El EMBOZADO, D. ENRIQUE, FORTUN.

FORT. Feliz soy... ya en blando lecho
delicias mil soñaré...

ENR. *(Al Embozado, viendo entrar á Doña Maria en el palacio.)*
Se fué... ¿Me entendeis?...

EMB. Yo haré
(Dándole la mano.)
por dejaros satisfecho.

ENR. ¡Mirad que hemos de reñir!

EMB. ¿Y lo pudisteis dudar? *(Vánse.)*

FORT. Ellos se van á matar...
y yo me voy á dormir.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala amueblada al gusto de la época.—Puerta al fondo y laterales.—A la izquierda, en primer término, una puerta secreta.—Balcon á la derecha en segundo término.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARIA, DUEÑA.

DUEÑA. Esto pasó.
MARIA. Por quien soy
que me asombra tu relato...
¿Dices que hasta las paredes
se abren para darle paso?
DUEÑA. Brujo es, señora.
MARIA. Terror
que tu seso ha trastornado.
¿Quién da crédito á consejas
de sortilegios y encantos?
El vulgo crédulo...
DUEÑA. Y yo:
que á juzgar lo que ha pasado...
MARIA. ¡Calla, insensata!
DUEÑA. ¡Ay, señora!...
tiemblo solo al recordarlo.

MARIA. Deja livianas quimeras
que polvo son... humo vano...
y responde: ¿quién es ese
hombre ó fantasma embozado,
que audaz ronda mis balcones,
y sigue doquier mis pasos?

DUEÑA. Es un misterio su vida,
y su nombre es un arcano
para todos... ¿Vos sabeis...

MARIA. Solo sé que ha despertado
un sentimiento en mi alma
vivo, inexplicable, extraño.
Sé que su audacia me aterra,
y un recuerdo puro y santo
desvanece las confusas
tinieblas de mi pasado:
que aliento en su ausencia cobro;
y estoy cobarde temblando,
y mi corazon agita
miedo indefinible... vago...
En fin, Blanca, que los dos
ya frente á frente luchamos,
y gozo con la esperanza
de un triunfo fácil... cercano.

DUEÑA. ¿Cercano decis, señora?..

MARIA. ¿Hay razon para dudarlo?..

DUEÑA. ¡Qué sé yo!

MARIA. Si no en audacia,
en altivez le aventajo.

DUEÑA. No es igual la lucha.

MARIA. Tengo
otros medios... su criado
me revelará su nombre,
y luego... (*Viendo á Fortun.*)
¡Es él!... sella el labio.
(*Entra Fortun precipitadamente.*)

ESCENA II.

DICHAS, FORTUN.

MARIA. ¿Sois vos?.. ¿Qué teneis?

FORT. Un miedo
que no me deja ver claro.
MARIA. ¿Otra vez?..
FORT. Razon me sobra
para estar sobresaltado;
que apenas os separasteis
de don César y mi amo,
echando al aire amenazas,
y aceros al aire echando,
de vuestro jardin salieron
dispuestos á reñir ambos.
MARIA. ¿A reñir?.. (¡Que falta así
á su palabra un hidalgo!)
Llega al balcon... ¿oyes?.. (*A la Dueña.*)
DUEÑA. (*En el balcon.*) Nada
por mas que afanosa trato...
MARIA. ¿Nada?..
DUEÑA. Ni el rumor mas leve
que interrumpa el sosegado
silencio de la ciudad.
MARIA. ¡Oh!.. Calma tu sobresalto...
¿Qué pasó, dí?..
DORT. Que la ronda
llegó al punto, y temerario
la hizo mi señor huir
á cuchilladas y tajos.
MARIA. ¡Acuchillar á la ronda!
FORT. Solo él se atreviera á tanto.
MARIA. Es imposible.
FORT. ¡Ay, señora!
ved que de hierro es su brazo,
y que esta noche sin duda
protege su vida el diablo.
MARIA. ¡Dios mio!..
FORR. Quién como él
se abre de ese modo paso
confusa y avergonzada
á la multitud dejando,
pensadlo bien, algo tiene
de providencial... En cambio
no ha sido poca fortuna
que sacáran vivo y sano

del trance á vuestro galan.
MARIA. ¿Esto mas?..
FORT. Salvóse al cabo,
gracias á cierta palabra
mágica que pronunciaron
sus labios... y un tal Franvila
há su palabra empeñado
de prender á mi amo... Dice
que á juzgarlo necesario,
si el infierno le escondiera
fuera al infierno á buscarlo.
MARIA. Tu miedo, Fortun, es quien
origen al cuento ha dado.
FORT. ¡Oh! no: mi miedo no miente...
ni mintió jamás: si datos
quereis...
MARIA. Saber solo quiero
el nombre que usa tu amo.
¿Quién es?.. ¿por qué mis balcones
de noche ronda embozado?
FORT. No lo sé... Loco será,
y... (Quiere tenderme un lazo.)
Su nombre es don Juan.
MARIA. (*Pensativa.*) ¿Don Juan?..
FORT. Há que le sirvo dos años,
y á juzgarle como debo,
es noble, valiente y bravo...
y por último, es...
MARIA. (*Con viveza.*) ¿Qué?..
FORT. Todo
al revés de su criado.
MARIA. ¿Y por qué su rostro esconde?
FORT. Porque es muy feo.
MARIA. No alcanzo
por qué razon muestra en ello
tanto afan... empeño tanto.
FORT. Es loco... y tiene manias.
MARIA. ¿Le eres fiel?..
FORT. Soy castellano.
MARIA. (Por Dios que ha de hablar.) Escucha;
seguro bajo mi amparo
estás, que eres huésped mio.

FORT. ¡Su huésped!.. En ese caso
mandad que esta honrada Dueña
me sirva algun delicado
manjar...

DUEÑA. ¿Yo?..

FORT. Vos, si, señora:
de honrar vuestras tocas trato.

MARIA. No murmures: de llenar (*A la Dueña.*)
cuida hasta el borde su vaso...
sé tambien su escanciadora.

DUEÑA. Mas reparad...

MARIA. Yo lo mando. (*Con severidad.*)

FORT. ¿Lo entendeis?

MARIA. (Hazle que beba, (*A la Dueña.*)
asi sabré...) (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA III.

DUEÑA, FORTUN.

DUEÑA. ¡Cielo santo!
que yo misma...

FORT. No murmure
la dueña.

DUEÑA. ¡Calle el villano!

FORT. No se me suba á las barbas,
y cumpla con el encargo
que la hicieron.

DUEÑA. Si no fuera...

FORT. ¡Obedeced!... Yo lo mando.
(*Remedando á Doña Maria y señalándola la puerta del fondo. Váse la Dueña. Al mismo tiempo que vá á salir Fortun, aparece en la puerta secreta el Embozado.*)

ESCENA IV.

FORTUN, *el* EMBOZADO.

EMB. Fortun...

FORT. ¡Ah! ¿cómo hasta aqui
pudiste...

EMB. ¿Olvidas acaso
que obra en mi poder la llave
del jardin?... ¿Que há muchos años
que sé los mas escondidos
rincones de este palacio?...
Esta puerta da al jardin...
FORT. Lo sé.
EMB. Responde en el acto.
¿Los seguiste?
FORT. Los seguí,
que las sombras me ayudaron.
EMB. ¿Y escuchaste?...
FORT. Lo bastante
porque vivas preparado.
EMB. ¿Qué fué?
FORT. Robarla es su objeto.
EMB. ¿Aqui?... Locura es pensarlo.
FORT. Eso procura su amante,
pues le oí: «si al balcon salgo,
escalareis el jardin
por las sombras ayudados
de la noche... Silenciosos
cruzareis los solitarios
aposentos...»
EMB. ¡Por Dios vivo,
que como quien son la erraron.
Yo velaré cuidadoso
por su honor... y ¡ay del villano
que ose llegar hasta ella!
Déjame.
FORT. Vé con cuidado.
EMB. Nada temas...
FORT. Ten cordura. (*Al marcharse.*)
(¡Dios le tenga de su mano!)

ESCENA V.

El EMBOZADO.

No sé qué pasa por mí...
¡Un rapto! ¡Quién sabe! ¡Oh! siento
que todavia su acento
está resonando aqui.

Si logra su fin traidor,
cierta es mi deshonra, cierta...
¡Alerta, don Juan, alerta,
que está en peligro tu honor!
¡Su honra es mi honra!... Debo, pues,
velar... conservarla entera...
¡Ah! ¿cómo vivir pudiera
sin honra quien noble es?
Padron de infamia mi nombre
(*Reparando en el anillo que lleva.*)
no harán en su loco empeño...
¿Pero es esto un sueño?... ¡Un sueño!...
¡Oh! no. ¿Quién es ese hombre?
¿Cómo ¡destino fatal!
no he de llorar mi mancilla
cuando aqui en su anillo brilla
una corona real?
Dudarlo fuera locura.,.
¡Luego há poco al rey salvé!..
¿Luego?... Loco estoy. No sé
qué pensar de esta aventura.
Por mi fé de caballero,
no seré quien ceje yo
cobarde en la lucha... ¡Oh! no.
Vencer con mi audacia espero.
No me faltará valor...
¡Un rapto infame concierta!...
¡Alerta, don Juan, alerta,
que está en peligro tu honor!
(*Entra la Dueña sin ver al Embozado.*)

ESCENA VI.

El EMBOZADO, DUEÑA.

DUEÑA. Satisfecha de mi celo
vengo, pues merced á mí
ya Fortun... (*Reparando en el Embozado.*)
¡Un hombre aqui!...
¿Quién será?... ¡Válgame el cielo!
(*Reconociéndole.*)

EMB. Oidme.

DUEÑA. De mí os aleja,
que vuestra intencion penetro.
EMB. Acercaos.
DUEÑA. ¡*Vade retro*! (*Retrocediendo.*)
EMB. ¡Vive Dios!...
DUEÑA. Él me proteja.
(*Entrando en el cuarto de Doña Maria.*)
EMB. Pronto don César vendrá,
y su temerario arrojo...
¡Pero qué idea!... Mi enojo
abajo le esperará!
Querrá que su orgullo venza...
mas de su orgullo me rio...
Valor, pues, corazon mio,
que ya la lucha comienza.
(*Váse por la puerta secreta.*)

ESCENA VII.

DOÑA MARIA, DUEÑA.

MARIA. ¡Es posible que eso hiciera!...
DUEÑA. ¡Comó que aqui le dejé!..
MARIA. ¿Dónde está?
DUEÑA. ¡Calla!.. ¡Se fué!
MARIA. ¡Quimera, Blanca!
DUEÑA. ¿Quimera?..
MARIA. Si tal.
DUEÑA. ¿Hay mayor tormento?
MARIA. Tu sombra te habrá espantado.
DUEÑA. Decid que lo que ha pasado
es cosa de encantamiento.
MARIA. ¿Querrás que débil mujer
ánimo y valor te preste?
DUEÑA. Señora...
MARIA. (Misterio es este
que no acierto á comprender.)
Vuelva á tu rostro la calma...
no mas en quimeras sueña...
Torna á recobrar, mi dueña,
la tranquilidad del alma.
DUEÑA. Decis bien, tendré entereza...

hasta morir.

MARIA. Bien está.
¿Y Fortun?

DUEÑA. El licor ya
le trastornó la cabeza,
y á hablaros se halla dispuesto.

MARIA. No me engañó mi esperanza.

DUNÑA. ¿Le llamo?

MARIA. Vé sin tardanza.

DUEÑA. Pasos se sienten... ¿Qué es esto?

MARIA. ¿Otra vez?

DUEÑA. Ruido escuché
de pisadas... ¿Si será..

MARIA. Nada temas.

ENR. Sola está.
(*Apareciendo en el foro.*)

MARIA. ¡Don César!..

ENR. (No me engañé.)
(*Váse la Dueña por el fondo.*)

ESCENA VIII.

DOÑA MARIA, D. ENRIQUE.

MARIA. ¿Aqui vos?

ENR. ¿A qué ese espanto?

MARIA. Por mi honra... por mi sosiego
salid de mi casa luego...
Apiadaos de mi llanto!

ENR. ¿Es posible?

MAEIA. Por favor
salid... Atrevido ó loco
andais, cuando tan en poco
teneis, don César, mi honor.

ENR. ¡Me ofendeis!

MARIA. No, pese á mí.

ENR. Vuestro enojo...

MABIA. La ofendida
soy yo con vuestra venida.

ENR. Tráenme mis celos aqui.

MARIA. ¿Celeso por vida mia
venis? La razon no infiero...

ENR. ¿Puede existir verdadero
amor sin celos, Maria?
MARIA. ¿Qué oigo?... ¿Lo dudais?
ENR. Si tal.
MARIA. Harto por mi amor he hecho...
¿Por qué destrozarme el pecho
con esa duda mortal?
¿Teneis confianza en mí...
en mi pasion?..
ENR. ¡Qué sé yo!
MARIA. ¿Os cansa mi amor?
ENR. ¡Oh! no.
MARIA. ¿Pero sospechais?...
ENR. ¡Oh! si.
MARIA. ¿Y por qué? ¿No exhalo al viento
el ay de mi ardiente queja;
cuando en apartada reja
sola con mi amor me siento?
¿No me veis hora tras hora,
allá en la noche callada,
esperar enamorada
la luz de la nueva aurora,
y suspirar tristemente
cuando esa amorosa queja,
ni un solo consuelo deja
á mi corazon doliente?
ENR. Breve y fugaz ilusion
todo fué... todo quimera.
Se hundió en el mar la postrera
tabla de mi salvacion.
MARIA. Tenga vuestro duelo fin...
Cuando pruebas os he dado
de amor...
ENR. ¿Habeis olvidado
la aventura del jardin?
MARIA. ¡Don César!
ENR. ¿No os ví temblar
de un hombre al osado acento?
MARIA. Callad, que de enojo siento
mi corazon estallar.
¿Pudiera acaso torcer
mi voluntad el temor?..

¿Olvidais que es el honor
consejero del deber?..

ENR. ¡Oh! miradme arrepentido.
¡Piedad!..

MARIA. ¡Don César! (*Con severidad.*)

ENR. Maria,
duélaos mi afan.

MARIA. No, á fe mia,
que anduvisteis atrevido
de esa suerte en sospechar.
¡Hora menguada y funesta!..
¡salid!..

ENR. (La ocasion es esta.)
(*Se acerca al balcon.*)
¿Tan pronto os he de dejar?

MARIA. ¿Qué haceis?

ENR. Contemplar, Maria,
absorto, sin nube alguna,
cuan pura brilla la luna
del cielo de Andalucia.

MARIA. Salid, don César, si en algo
mi vida y mi honra estimais.

ENR. (Ya suben...)

MARIA. ¿No me escuchais?...

ENR. Señora...

MARIA. Salid, hidalgo.
¿Qué oigo? (*Oyendo ruido dentro.*)

ENR. (Corazon respira.)
¡Disipad vuestros temores...
Es la brisa que en las flores
de vuestro jardin suspira.
(*Poniendo la mano en el puño de la espada.*)
Por esta sagrada cruz...

MARIA. ¡Salid por la vez postrera!
(*Aparecen en el fondo Franvila y tres enmascarados mas.*)
¡Ah!.. Esos hombres... Si pudiera...
¡Qué idea!.. Mato la luz. (*Apaga la luz.*)

ENR. ¡Maldicion!
(*Doña Maria penetra en su habitacion. Entran Fortun y Dueña.*)

ESCENA IX.

D. ENRIQUE, FRANVILA, FORTUN, DUEÑA, ENMASCARADOS.

FORT. Pues lo ansiais (*A la Dueña.*)
no haya por eso querella.
DUEÑA. Por aqui venid.
(*Choca con Franvila, el cual la pone un pañuelo en la boca. Con terror.*)
¡Ah!
FRANV. ¡Es ella!
DUEÑA. Defendedme. (*A Fortun forcejeando.*)
FORT. ¡Delirais!
FRANV. Conducidla.
(*Entregando la Dueña á los enmascarados.*)
Obedecidos (*A D. Enrique.*)
vuestros mandatos estan.
Muerta ó viva...
ENR. Bien, Fernan...
venid ó somos perdidos. (*Vánse.*)

ESCENA X.

FORTUN.

¡Muerta!.. del susto pasado
¿estoy soñando ó despierto?...
¿Si estaré yo tambien muerto
y no lo habré reparado?
Nací con tan mala estrella
que de ella no espero ayuda...
pero esa dueña... Sin duda
el diablo cargó con ella.
Su temor... sus ánsias locas,
dan á mi opinion mas fé...
y que el diablo siempre fué
aficionado á las tocas.
Sospecho que el hado injusto
solo de igualarnos trata...

de miedo á la Dueña mata...
y á mí me mata de un susto.
¿Qué hacer?.. Tiemblo todavia
pensando en lo que pasó...
(*Mirando al cuarto de Doña Maria.*)
¿pero es ilusion?.. ¡Ah! no;
es ella... Doña Maria.
(*Sale Doña Maria con luz.*)

ESCENA XI.

FORTUN, DOÑA MARIA.

MARIA. (*Observando el cuarto y no viendo á nadie.*)
Viéndolo estoy y lo dudo.
¡Nadie! ¡Nadie!
FORT. ¿Qué os asombra?
MARIA. ¿Y mi Dueña?
FORT. Con el diablo
anda en plática sabrosa,
y va los aires hendiendo,
caballera en una escoba.
MARIA. ¿Qué es esto?
FORT. El postrer suspiro
de su moribunda boca
yo le oí... Compadecedla.
MARIA. Deja burlas enojosas,
y satisfacer procura
mi ansiedad... Há poco, sordas
voces escuché y violentas,
y palabras misteriosas
que despertaron ¡ay Dios!
mis mal dormidas zozobras,
y acallando mis temores
triste me presento y sola
para apurar del veneno
hasta las heces la copa.
Habla.
FORT. ¿Qué quereis de mí?
MARIA. ¿Lo ha olvidado tu memoria?
FORT. No os comprendo.
MARIA. Ten presente

que ya la duda me enoja,
y que ha de contar tu labio
aqui la secreta historia
de tu señor... harto ya
sufre el corazon y llora
por quien está la cadena
de mis ilusiones rota.

FORT. ¿Es posible?.. (Estoy temblando
como en el árbol la hoja..)
Yo no sé si debo...

MARIA. Elige,
que algo la eleccion te importa:
ó me relatas su vida...

FORT. Señora...

MARIA. Ó llamo á la ronda
para que honre la cabeza
de mi huésped la picota.

FORT. Renuncio á ser huésped vuestro
si he de merecer tal honra.
Sabed, pues, que existe un plan,
que parte en él mi amo toma,
y que vuestra dueña en aras
de su ambicion os inmola.

MARIA. ¿Será verdad?

FORT. ¡Bah!.. brilló
á sus ojos una bolsa
y la atentó la avaricia...
Hembra al fin... y hembra con tocas.

MARIA. ¡Cielos!..

FORT. De vuestro jardin
vendió la llave... compróla
mi señor...

MARIA. Y desde entonces
la tranquilidad me roba
y el reposo... dí, ¿no es cierto?
¡Todo lo comprendo ahora!
Esta puerta dá al jardin...
lo sabe... y por ella logra
subir hasta mi aposento
para gozarse en mi propia
confusion... ¡él, que es orígen
de mis pesadumbres todas!

¿Qué hacer, Dios mio, qué hacer?
¿Cómo evitar mi deshonra,
si estoy vendida... ¡vendida
cobardemente!..

FORT. Señora...

MARIA. ¡Oh! no será: castigar
debo la avaricia loca...
la ambicion de la que fué
de mi honor mal guardadora;
y ese hombre, que osado asi
en mis sufrimientos goza,
temblará de mi venganza.
¿Quién es?.. ¡Ella! (*Aparece la Dueña.*)

FORT. (Aqui fué Troya.)

ESCENA XII.

FORTUN, DOÑA MARIA, DUEÑA.

DUEÑA. Amparadme... defendedme.

MARIA. ¿Qué dice?

DUEÑA. ¡Misericordia!.. (*A Doña Maria.*)
Temblad por vos... unos hombres
de faz y mirada torva
que, sin saber cómo, aqui
penetraron en mal hora,
robaros han pretendido.

MARIA. ¿A mí?

DUEÑA. Testigo yo propia
fuí; pero han equivocado
con la vuestra mi persona,
y...

MARIA. ¡Basta! ¡Basta!—¿Qué precio,
responde, has puesto á mi honra?

DUEÑA. ¿Sospechais...

MARIA. Todo lo sé.

DUEÑA. Si osó su lengua traidora...
(*Mirando á Fortun.*)

FORT. Callad, que habedes la dueña
deshonrado vuestras tocas.

DUEÑA. ¿Eso á mí?

MARIA. Pronto á tu rostro

rubor criminal se asoma...
Bien dijo.. ¿Por quién, sino
por tu desmedida y sorda
ambicion, aqui penetra
su señor?

DUEÑA. ¡Ah! (*Llorando.*)

MARIA. Llora... llora:
pero en vano con tu llanto,
dueña, mi piedad invocas,
que no hay perdon para el crímen.

DUEÑA. Yo os juro...

MARIA. Sella tu boca.
¡Don Gil Carmona mi deudo
del favor de su rey goza!
Él me hará justicia.

DUEÑA. Vedme
á vuestras plantas, señora.

MARIA. De mí te aparta.

DUEÑA. ¡Piedad!

MARIA. ¿La hubiste tú de mi honra?

DUEÑA. Señora...

MARIA. Apártate, digo.

DUEÑA. Sed noble... sed generosa
una vez... por este llanto
que de mis párpados brota...

MARIA. ¡Jamás! (*Se sienta y escribe.*)
«Don Gil, si de noble
vuestro corazon blasona,
velad por mí.»

DUEÑA. ¡Cielo santo!

MARIA. «Velad por mí. Sin demora
prended á mi dueña, y luego
mandad que cerque la ronda
mi jardin... en su espesura
mi enojo un hombre provoca.
Prendedle: llámale el vulgo
el Embozado de Córdoba.»

FORT. ¡Cómo! ¿A mi señor?... ¡Ay triste
de mí!

MARIA. Nuño... Fernan... ¡Hola!
á mí acudid.

DUEÑA. ¿Osareis?...

MARIA. Valor para ello me sobra.
DUEÑA. ¡Piedad!
MARIA. No la hay para tí.
DUEÑA. Teneis corazon de roca. (*Con desesperacion.*)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, *dos Criados.*

MARIA. (*A uno de los criados.*)
Pronto, lleva este billete,
Fernan, á don Gil Carmona.
(*Váse el criado con la carta.*)
Tú por aqui.
(*Señalándole el fondo derecha al otro.*)
Y en la puerta
que da al jardin, te coloca
de atalaya: si hay alguno
en su espesura frondosa,
avísame. (*Váse el criado.*) En esta lucha
ya es segura su derrota.
(*Aparece el Embozado por la puerta secreta.*)
DUEÑA. ¡Cielos!
FORT. ¡Él es!
EMB. Retiraos:
dejadme con ella á solas.
MARIA. ¡Oh! ¿Qué significa?...
EMB. Oidme
solo un instante, señora.

ESCENA XIV.

DOÑA MARIA, *El* EMBOZADO.

MARIA. ¿Es realidad, ó quimera?
EMB. ¡Maria!...
MARIA. ¡Soñando estoy!
EMB. Oidme, que á hablaros voy
quizá por la vez postrera.
MARIA. Pues bien, ¿qué quereis de mí?
EMB. Quiero ver vuestro semblante;
verlo, y partir al instante

á morir lejos de aqui.
MARIA. ¿Es posible?
EMB. Hélo jurado.
MAAIA. Holgárame que asi fuera,
pues mas tranquila viviera
lejos de vuestro cuidado.
EMB. Tambien como vos mi calma
yo perdí... no es maravilla,
y aun luz de esperanza brilla
aqui en el fondo del alma:
vuestro corazon alcanza
á verla eterna quizá...
pero ¡ay! cuán breve será
la vida de mi esperanza!
MARIA. Proseguid...
EMB. Nunca mi duelo
podreis comprender, señora.
MARIA. ¿Creis?..
EMB. ¡Al corazon que llora
solo le comprende el cielo!
MARIA. ¿Y partis?...
EMB. Lejos de aqui.
MARIA. ¡Oh! no será, caballero.
EMB. ¿No?...
MARIA. Preso mas bien os quiero.
¿Pensais que no os conocí?
EMR. ¡Ilusion! (Tiemblo de oilla.)
MARIA. ¿Me negareis que atrevido
labrar solo habeis querido
mi perdicion... mi mancilla?
EMB. ¡Me ofendeis!
MARIA. Sé vuestro intento
y no os marchareis .. ¡Oh! no.
EMB. ¿Quién podrá estorbarlo?
MARIA. Yo.
EMB. Hembra sois.
MARIA. Me sobra aliento
y preso estais en mis redes.
EMB. ¿Olvidais que en ese caso
sabrian abrirme paso
hasta las mismas paredes?
MARIA. ¡Delirais!... Si da ese cuento

pavor al vulgo, no á mí;
que nunca en verdad creí
en artes de encantamiento.
Pensadlo bien: no olvideis
que mucho en perderos gano...
que solamente en mi mano
vuestra salvacion teneis.
Si libre quereis partir
vuestro nombre he de saber.

EMB. *Pues mirad cómo ha de ser,* (*Con calma.*)
que yo no lo he de decir.

MARIA. Lo direis: pronto la ronda
casa y jardin cercará,
y nadie, don Juan, habrá
que á su furor os esconda.
Temblad... al enojo mio
doblareis vuestra rodilla...

EMB. ¿A quién?

MARIA. Al rey de Castilla,
que en su justicia confio.

EMB. Es mengua... antojo villano,
que pida á su rey ayuda,
la noble y altiva viuda
del conde de Villaizano.

MARIA. Mi tranquilidad se encierra
ya en el apoyo del rey,
que armas son de buena ley
las sorpresas en la guerra.
La libertad os prometo
si hablais.

EMB. ¡Hablaré por Dios!
Oidme... pero ¡ay de vos
si os revelo mi secreto!
Naci, señora, en Sevilla;
servir al rey me obligaron,
y allá á Francia me arrojaron
las revueltas de Castilla.
Pobre y oscuro viví,
con mi fortuna luché...
y en alas me remonté
de mi entusiasmo... y vencí.
Honores... fortuna... nombre...

conquistéme fácilmente...
—¿Quién pone freno á la ardiente
imaginacion del hombre?
Tres años allí pasé
sufriendo... de Francia luego
partíme... á Córdoba llego,
y vuestra imágen grabé
aqui en el alma querida:
pretendí vuestros amores,
y muertas vi las mejores
ilusiones de mi vida.
Merced á mi fingimiento
ó á mi amor (que todo cabe)
con oro compré la llave
que conduce á este aposento.
Solos hablamos los dos
finalmente, y no hay idea,
por recóndita que sea,
que se me esconda de vos.
Hoy el amor comprendí
que vuestro pecho atesora,
y quiero partir, señora,
á morir lejos de aquí.

MARIA. ¡Partir!... ¡De su loco afan
cedió el ánima cobarde!...
mas lo habeis resuelto tarde.
Gentes al efecto estan
dispuestas, que sin reparos
van á mi voz á prenderos.
Ni la audacia ha de valeros
de nada para salvaros.
La deuda de mi mancilla
os debe ser satisfecha...
Ireis á dar cuenta estrecha
de todo al rey de Castilla.
De vuestro rapto... mi llanto...

EMB. ¿De mi rapto? (*Sorprendido.*)

MARIA. ¡Si, por Dios!
vos fuisteis... ¿Quién sino vos
pudiera atreverse á tanto?

EMB. ¿Sospechais?... No lo tolero...
¡quien tal os dijo mintió!...

MARIA. ¡Hidalgo!...
EMB. Os lo juro yo
por mi fé de caballero.
¿Ignorais por qué, señora,
cuando el rapto se fraguaba,
escondido yo me hallaba
en la sombra protectora?
Para arrancar al traidor,
mal nacido caballero,
la vida en el trance fiero!...
para salvar vuestro honor!
MARIA. Bien fingis.
EMB. Yo humillaré
vuestra altivez arrogante...
MARIA. ¿Quien fué el raptor?
EMB. Vuestro amante.
MARIA. ¡Don César!
EMB. El mismo fué.
MARIA. Miente el hidalgo.
(*Entra Fortun precipitadamente.*)

ESCENA XV.

DOÑA MARIA, *el* EMBOZADO, FORTUN.

EMB. ¿Qué es esto?
esa faz descolorida...
FORT. ¡Ah, señor!.. Salva tu vida...
EMB. ¿Qué ocurre?
FORT. Sálvate presto.
MARIA. (Al fin me vengo.)
EMB. ¿Qué pasa?
MARIA. Di, qué viste.
EMB. No te inquietes...
FORT. Vi un escuadron de corchetes
aqui á las puertas de casa.
Advierto señales ciertas
de que se trama y resuelve
algo, pues todo se vuelve
abrir y cerrar las puertas.
EMB. Perdido soy.
FORT. Huye listo,

que misteriosos te acechan
y más el recinto estrechan
en que estás, por lo que he visto.

MARIA. Ya lo ois... mia es la palma...

EMB. ¡Cómo!.. ¿Vos fuisteis...

MARIA. Yo fuí.

EMB. ¡Maldicion!
(*Dirigiéndose á la puerta secreta y hallándola cerrada por dentro.*)
¡Ah! por aqui.
(*Se dirige al fondo.*)

ENR. ¡Atrás!
(*Presentándose en el fondo y cerrando la puerta.*)

FORT. (Rezaré por mi alma.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, D. ENRIQUE.

ENR. ¿Otra vez juntos estan...

MARIA. ¿Qué buscais?..

ENR. ¡Viven los cielos!..
Preguntádselo á mis celos
y ellos os responderán.

MARIA. ¡Don César!

ENR. Ya que en mal hora
vuestras disculpas oí,
sabed que he venido aquí
solo á vengarme, señora.
(*Doña Maria quiere hablar.*)
Si en ello vuestra honra va,
mi dignidad ultrajada
venganza pide, y tomada
mi resolucion está.
Para imponeros mi ley...

VOZ. (*Dentro.*) ¡Abrid!)

ENR. La noche es propicia.
(*Se oye golpear las puertas.*)

MARIA. ¡Ah!

VOZ. (*Dentro.*) ¡Favor á la justicia!..
¡Abrid en nombre del rey!

EMB. Ya lo ois... Por vos, señora,
sucumbo en la lucha hoy...
mas temblad... ¡Resuelto estoy!..
Temblad de mi enojo ahora.
Mis sospechas salen ciertas
ademas... y vive Dios, (*A D. Enrique.*)
que han de saber quién sois vos!

ENR. ¿Yo?..

EMB. !Vos!—¡Abrid esas puertas!
(*Abranse las puertas secreta y fondo, y entran Franvila, caballeros y alguaciles.*)

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, FRANVILA, CABALLEROS, ALGUACILES, DUEÑA.

MARIA. ¡Ah!

EMB. Doblando la rodilla
saludad, lucida grey,
al rey de Castilla. (*Señalando á D. Enrique.*)

TODOS. ¡El rey! (*Descubriéndose.*)

MARIA. ¿Qué dice?...

EMB. ¡Al rey de Castilla!
(*D. Enrique, que está embozado, se descubre.*)

MARIA. Estais, pues, en su presencia...
¡Quién sois? (*Con resolucion.*)

EMB. ¿Decirlo es forzoso?
¡Tu sombra! (*Arrancándose la máscara.*)

MARIA. ¡Gran Dios!.. ¡Mi esposo!..
(*Cayendo desmayada en los brazos de la Dueña.*)

EMB. No... ¡la voz de tu conciencia!
(*Con voz solemne.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

DUEÑA *dormida.* FORTUN *escuchando en la puerta de la habitacion del conde.*

FORT. Nada... ni el rumor mas leve
en su aposento percibo...
(*Reparando en la Dueña.*)
¡Eh!.. la Dueña!
(*Despertándose sobresaltada.*)
DUEÑA. ¿Quién me llama?
FORT. Despertad.
DUEÑA. ¿Sois vos?
FORT. El mismo.
DUEÑA. Dejadme dormir en paz.
FORT. Es que...
DUEÑA Dejadme, repito.
FORT. No por cierto.
DUEÑA. ¡Oiga el villano!
FORT. Ea, callad ú os santiguo.
DUEÑA. Ya no hay aguante... Respete
mis tocas el mal nacido,
ya que las ha deshonrado.

FORT. ¡Dueña!
DUEÑA. La verdad os digo.
Me obligais de la condesa
á abandonar el servicio,
¿y todavia quereis
que enmudezca el labio mio?
FORT. ¿Decis que os obligo yo...
DUEÑA. ¿Y quién sino vos, decidlo?
FORT. Vuestra sórdida avaricia...
vuestro...
DUEÑA. ¡Fortun!
FORT. Lo repito.
DUEÑA. Culpaos mas bien á vos,
que habeis el origen sido
de todo. Vuestra indiscreta
murmuracion... vuestro indigno
proceder han sido causa
y serán de mi castigo.
¿Direis que miento?
FORT. No tal:
mi vida estaba en peligro,
y lo que el licor no pudo,
contar el miedo me hizo.
Puesta vos en mi lugar,
¿dejariais de hacer lo mismo?
DUEÑA. Loca, insensata de mí,
tentóme del oro el brillo,
y olvidé solo en un dia
treinta años de afan asíduo,
de virtud, gracias á vos.
FORT. Mirad que pueden oiros.
DUEÑA. ¿Por qué sucumbí, cobarde,
á la tentacion, Dios mio?
Ellos para siempre acaso
juntos vivirán tranquilos
en tanto que yo...
FORT. ¿Es posible
que imagineis tal delirio?
DUEÑA. ¿Cómo...
FORT. Luego, segun eso,
¿ignorais lo que ha ocurrido
despues de aquella entrevista

en que á descubrirse vino
todo el misterio?

DUEÑA. Contadme...

FORT. No hay inconveniente. Oidlo.
Ya sabeis, para abreviar,
que apenas el conde dijo
su nombre, y mostró su rostro
pálido á la par que altivo,
privada doña Maria,
muerto el celestial hechizo
de su tez limpia y serena,
se desmayó.

DUEÑA. Y lo concibo:
duro es á un esposo amar
que asaz luego antojadizo,
muere por el gusto solo
de resucitar.

FORT. De fijo.

DUEÑA. ¿Y qué pasó luego?

FORT. Nada:
marchó el rey con sus esbirros,
y el conde en ese aposento
penetró triste y sombrio.

DUEÑA. ¡Quién diria que don César
bajo exterior tan sencillo
su régia estirpe ocultase!

FORT. En verdad que no me admiro,
que anduvo amor de por medio
y amor es travieso niño.
Más de admirar es que vos
no lloreis vuestro delito
en un encierro, merced
al confuso laberinto
que aqui se armó. Felizmente
no tardareis.

DUEÑA. Mal vestiglo
cargue con vos... y dejadme
en paz: aun no me habeis dicho
qué acontecerá de nuevo.

FORT. Fácil es de presumirlo.
No dará crédito el conde
á protestas de cariño

y dudará de la honra
de su esposa.

DUEÑA. Es inaudito...
¿Dudar podrá de su honor
cuando está mas que el sol limpio?

FORT. ¿Y por qué no?

DUEÑA. Desterrad
pensamiento tan inícuo.

FORT. Que á Adan por una mujer
echaron del Paraiso
es indudable... que Eva
comió de lo prohibido
tambien... luego si la madre
perdió al universo... ¡digo!
¿Dejarán de hacer las hijas
lo mismo que madre hizo?

DUEÑA. Trate por su bien de ser
con las hembras comedido.

FORT. Líbreme el cielo de todas
por los siglos de los siglos...

DUEÑA. Sois cobarde y...

FORT. ¿Yo cobarde?

DUEÑA. Solo os atreveis conmigo.

FORT. ¿Y os parece que con eso
no doy pruebas de atrevido?

DUEÑA. ¡Cómo!... ¡insolente! No sé
cómo mi furor resisto...
Agradeced á que pronto
abandonaré estos sitios,
que si no...

FORT. Calle la bruja,
la...

DUEÑA. ¡Deslenguado!

FORT. ¿Qué miro?
(Viendo al conde que aparece en el umbral.)

EMB. Despejad: quiero estar solo.
Ella sale. *(Viendo á doña Maria.)*

MARIA. (¡Mi marido!)

ESCENA II.

Doña Maria, Embozado.

Emb. Salid sin temor, señora.
Maria. Conde..
Emb. Hablaros necesito.
Maria. ¿Qué quereis? A vuestro antojo
gustosa me sacrifico.
Hablad.
Emb. Quiero abandonar
para siempre este recinto...
partir con vos... Me envenena
el aire que aquí respiro.
Maria. ¿Partir?
Emb. Mañana, señora.
Maria. ¡Oh! cúmplase mi destino.
Emb. ¿Temblais?
Mbria. ¿De qué, señor conde?
Tengo el corazon tranquilo...
Ni un acento, ni una queja
herirán vuestros oidos...
Emb. ¡Maria!
Maria. Estoy pronta á todo...
á todo... hasta al sacrificio.
Emb. ¿Al sacrificio?... Pardiez
que no me habeis comprendido.
Maria. ¿Lo creeis?
Emb. Pensad que os hace
ver sombras uuestro delito,
nada mas.
Maria. Soy inocente.
Emb. Inútil es ya fingirlo.
Maria. Conde, aunque benigna fuí
de don César al cariño,
mi propia virtud me escuda...
¡asi tenedlo entendido!
Si le di, muerto al juzgaros,
las llaves de mi albedrio,
primero que á mí culparme,
culpaos, conde, á vos mismo.

¿Tuve por ventura yo
nuevas de vuestro retiro?
¿No sufrí sola... en silencio,
tres años de afan contínuo...
de triste viudez por vos?
¿Y vos qué hicisteis?... decidlo.
¡Callar!

EMB. Callar porque asi
mi negra estrella lo quiso.
Don Pedro en Montiel, apenas
cetro y vida hubo perdido,
quise abandonar mis lares,
y solo, sin un testigo
en mi dolor, al acaso
iba, cuando de improviso
seis hombres se interceptaron
en mitad de mi camino.

MARIA. ¡Cielos!

EMB. Cubierto de sangre,
y exhalando hondos suspiros
el corazon, moribundo
me dejaron. Compasivo
curó un pastor mis heridas,
y merced á sus auxilios,
(en tanto que de mi muerte
hubo la nueva corrido)
solitario en Francia un año...
un año pasé.

MARIA. ¡Dios mio!

EMB. Allí olvidado del mundo...
de mi patria... mis amigos,
vivia!... y torné á Castilla...
¿De vuestro amor fuí testigo!...
y, ¡ay! ¡que un infierno de celos
abrasaron mis sentidos!
¡Era el rey vuestro galan...
era el rey!... ¡Al asesino
del conde de Villaizano
oyó el esposo ofendido,
y os vió que en liviana plática
dabais á su amor oidos!

MARIA. Ayer su amor, señor conde,

de flores cubrió el abismo
de mi perdicion... hoy ya
todo ha sido un desvario,
un sueño... Si de mi amor
ayer le juzgaba digno,
¡hoy sé lo que á mí me debo,
lo que debo á mi marido!
¿Lo dudais?

EMB. Debo, señora,
dudarlo á despecho mio:
que si presa el alma está
y está el corazon cautivo,
mal del corazon se arranca
la imágen del bien querido.

MARIA. Fuerte en la lucha seré...
¡yo en mi justicia confio!
Y por quien soy que si en ella
vuestro afecto no conquisto,
á conquistar, señor conde,
vuestra estimacion me obligo.

EMB. Ya es tarde.

MARIA. Hablad... ¿qué quereis
de mí?

EMB. Pues bien: ya os lo he dicho,
vuestra partida de Córdoba...
¿Lo entendeis?

MARIA. ¡Sois mi marido!
Mandad.

EMB. Del rey don Enrique
huir, señora, es preciso
al punto; y en Francia, lejos
de su encono vengativo,
trataré de recobrar
la ventura que he perdido.
(*Con ironia.*)
Pienso en vuestra dicha y gozo:
que yo con vos... vos conmigo,
mañana mismo, señora,
saldremos de este recinto.

ESCENA III.

DOÑA MARIA.

¡Dudar asi de mi fé!
¡Y partió!... ¡desdicha fiera!
Explicar mi afan quisiera
y lo que siento no sé.
Solo sé que hasta mi oido
sombrio llegó su acento...
y latir el pecho siento
como jamás ha latido.
Corazon, ¿qué es esto? Di,
si no es mi deseo vano,
¿por qué con delirio insano,
por qué palpitas asi?
¡Oh! severa mi razon
la voz del honor escucha...
Para vencer en la lucha
me sobra resolucion.
¡Si he de labrar mi deshonra,
muera mi ilusion querida!
¡Triste es sin amor la vida!..
mas ¿qué es la vida sin honra?
¡Valor! si sordo á mi ruego
don Enrique se presenta,
y aun su pasion alimenta
para turbar mi sosiego,
sabrá el corazon ufano
matar su llama amorosa...
que soy la esposa... la esposa
del conde de Villaizano.

ESCENA IV.

DOÑA MARIA, DUEÑA.

MARIA. ¿Vos aquí?
DUEÑA. Señora...
MARIA. Hablad.
Esa turbacion... ¿qué pasa?

DUEÑA. El rey...
MARIA. ¡El rey en mi casa!
DUEÑA. (*Viendo á D. Enrique.*)
Hélo aquí.
MARIA. ¡Fatalidad!
(*Váse la dueña. Entra D. Enrique.*)

ESCENA V.

DOÑA MARIA, D. ENRIQUE.

MARIA. Señor...
ENR. Depon tus enojos,
y olvida mi error pasado,
que otra vez enamorado
vuelvo á la luz de tus ojos.
MARIA. (¡Cielos!)
ENR. Un rayo me envia
de tu mirada brillante...
¿Callas? Alza ese semblante.
MARIA. Señor...
EER. Por piedad, Maria.
Ven, á tu esposo abandona...
¡no te olvidaré jamás!..
Ven... y la joya serás
mas rica de mi corona.
MARIA. ¿Partir con vos?.. ¡Desvario!
ENR. Lo quiere mi suerte avara.
MARIA. ¡Jamás!—El honor separa
vuestro corazon del mio.
ENR. Mudable en sus pensamientos
quiere emponzoñar mi vida,
dama que tan pronto olvida
la fé de sus juramentos.
De vuestro amor la esperanza
fué mentira... ilusion... ¡Oh!
temprana flor que agostó
el viento de la mudanza.
Mas mi amorosa porfia
en palacio ha circulado,
y es justo, si no de grado,
que seais á la fuerza mia.

MARIA. Jamás esperéis que tuerza
mi voluntad el temor,
que es muy desdichado amor
amor que cede á la fuerza.
Labrar quereis mi mancilla
y no será...

ENR. ¿Qué os espanta
si hollar podrá vuestra planta
todo un trono de Castilla?

MARIA. ¿Un trono osaisme ofrecer
de vuestro amor en abono?
Vale mas que vuestro trono
el honor de una mujer.

ENR. Vuelva á tu rostro la calma...
perdona si te ofendí...
¿por qué destruir asi
las ilusiones del alma?
Duélete de mi quebranto...
ten piedad de mi agonia...
¿Callas?..—¡Maria! ¡Maria!
¿Por qué te he querido tanto?
¡Cuánto de tu tierno ardor
breves los instantes fueron!...
Loco de mí...—¿Qué se hicieron
tus juramentos de amor?

MARIA. Juré á don César amar,
no al rey de Castilla.

ENR. ¿Y dónde,
Maria, ese amor se esconde
que jurabas sin cesar?

MARIA. Murió.

ENR. ¿No me resta, di,
ni una esperanza siquiera?

MARIA. Ninguna.

ENR. ¿Luego quimera...
ilusion fué todo?

MARIA. Si.

ENR. Pues tiembla de tu mudanza,
pérfida, aleve mujer,
que no siento mas placer
que el placer de la venganza.

MARIA. No adivino lo que escucho.

ENR. Elige... pues yo estoy loco.
MARIA. Tengo vuestro amor en poco...
tengo á mi marido en mucho.
ENR. Es que obedecerme es ley.
Si no cede á mi fineza,
cederá vuestra entereza
á mi capricho de rey.
MARIA. ¡Nunca?... ¿Lo entendeis?
ENR. ¡Señora!...
¡Ay de vos!
MARIA. No cejo un paso.
¡Oh! salid... La reina acaso
triste vuestra ausencia llora.
ENR. ¡La reina! (*Con emocion.*)
MARIA. Volved en vos...
¿Qué dirá de vuestro olvido?
ENR. ¡Callad!.. ¡Callad!
MARIA. ¿Qué ruido...
(*Entra Fortun pálido y sobresaltado. Don Enrique se retira á un lado.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, FORTUN.

MARIA. ¡Fortun!
FORT. Socorro!
MARIA. ¡Gran Dios!
¿Pálido su rostro está!..
¿Qué pasa?
FORT. Grande es mi duelo.
MARIA. ¿Y el conde?
FORT. ¡Si clama al cielo!..
Preso entre corchetes va.
Y allá entre cuatro paredes
morirá sin remision,
que es otra merced de don
Enrique el de las Mercedes.
MARIA. ¡Del rey!
FORT. Si yo con su alteza
departiese mano á mano,
yo le diria...

ENR. (*Acercándose y agarrándole por un brazo.*)
¡Villano!
FORT. (*Asustado variando de tono.*)
Señor... tomad mi cabeza.
Pues preso el conde se mira,
muera yo, si os place á vos,
que hago menos falta... (¡Dios
me perdone la mentira!)
Esto os diria, y al punto
en su lugar...
ENR. Bien está.
FORT. ¡Santo Dios!.. ¿Si aceptará? (*Aterrado.*)
ENR. ¿Tiemblas?
FORT. (Me huelo á difunto.)
ENR. Di la verdad lisa y llana.
FORT. Preguntad.
ENR. ¿Qué fué del conde?
FORT. La ronda le ha preso.
ENR. ¿Dónde?
FORT. En la calleja cercana.
MARIA. (*A D. Enrique.*)
¡Cómo.... ¿Ignorais lo ocurrido?
ENR. Os juro...
MARIA. Se arde mi frente.
¡Salid! ¡salid!.. ¡Bravamente
os vengais de mi marido!
ENR. ¡Oh! sospechais en mal hora.
Quien tal os dijo mintió...
Mintió, si... que no soy yo,
quien prende al conde, señora.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, DUEÑA.

DUEÑA. El conde.
MARIA ¡Oh! ¡Dios!.. soy perdida.
ENR. Ignoro por cuanto valgo...
MARIA, Por favor; si sois hidalgo, (*A D. Enrique.*)
salvad mi honra y mi vida.
Huid.
ENR. ¿El rey de Castilla?

No asi mi alteza se infama.
MARIA. Salvar, señor, á una dama,
nunca en un rey fué mancilla.
DUEÑA. Sus pisadas siento.
ENR. En fin...
partiré pues lo quereis.
MARIA. (*Abriendo la puerta secreta.*)
Esta escalera que ahi veis
conduce al mismo jardin.
ENR. (*A Fortun.*) ¡Ay de tí si lo que pasa
decir en Córdoba intentas!
¡Ay de tí si al conde cuentas
que ha estado el rey en su casa!
(*Váse. Entra el conde.*)

ESCENA VIII.

DOÑA MARIA, FORTUN, *el* CONDE, DUEÑA.

EMB. (¿Por qué pintado el terror
observo en ellos, por qué?)
¿Temblasteis por mí?
MARIA. Si á fé.
EMB. ¿Tambien tú? (*A Fortun.*)
FORT. Tambien, señor.
EMB. (Aqui un misterio se esconde.)
MARIA. Ha un instante que temblando
nos estaba relatando
vuestra prision, señor conde.
EMB. Con efecto, es la verdad;
y preso ya fué forzoso
que á un talisman poderoso
debiese la libertad.
MARIA. ¿A un talisman?
EMB. Hélo aqui:
(*Mostrando el anillo.*)
el sello real respetaron...
mas si partir me dejaron
luego volverán por mí.
MARIA. ¡Ah?
EMB. ¡De abrojos... de maldad
es la senda que aqui piso!

MARIA. (¡Qué idea!.. si, si; es preciso;
mi muerte ó su libertad.)
Sígueme.) (*A la Dueña. Entra en su cuarto.*)

ESCENA IX

El CONDE, FORTUN.

FORT. (¿A solas me deja?
Tiemblo como un azogado.)
EMB? ¿Por qué se va de mi lado?
¿Qué idea de mi la aleja?
Su conciencia... su conciencia
tal vez...
FORT. (*Retirándose lentamente.*)
(De vista me pierde.)
EMB. ¡Ah! Fortun! (*Llamándole.*)
FORT. (*Deteniéndose.*) (Debo estar verde.)
EMB. ¿Tú tambien de mi presencia
te apartas sobresaltado?
FORT. Es que... (¡Percance funesto!
Mudé de color... Me he puesto
azul, rojo, jaspeado.)
EMB. La verdad de lo que pasa
he de saber... sin que mientas.
FORT. (¡Ay de tí si al conde cuentas
que ha estado el rey en su casa!)
EMB. Lo revela en este instante
tu encendido color.
FORT. (¡Pues!)
¡Ah! ¡señor!.. (Lo dicho, es
un arco iris mi semblante.)
Señor, por lo mas sagrado
os juro que nada sé.
EMB. ¡Mientes!
FORT. Yo... (¿Qué le diré?)
EMB. ¡Tiembla si me has engañado!
FORT. Debo deciros...
EMB. Es tarde...
FORT. Mas...
EMB. Habla, ó mi indignacion...
FORT. Señor, el rey... la ocasion...

y la... y el...—Que el cielo os guerde.

ESCENA X.

El CONDE.

¿Será verdad lo que oí?
¿No es sueño... un desvario?
¡El rey!..—¡Dios mio! ¡Dios mio!
¿Por qué me matas asi!
¡Vivo todo al odio siento
que dentro del pecho brota!..
¡Piedad!—¡El dolor agota
la fuente del sentimiento!
Pues valor y odio á la par
el cielo otorgarme quiso,
aun, corazon, es preciso
sufrir... sufrir y luchar.
Satisfecha mi venganza,
la muerte no me intimida!..
¿Para qué quiere la vida
quien vive sin esperanza?
Maldito y siempre funesto
es cuanto contemplo y toco...
Maldito... mas yo estoy loco...
(*Llevándose la mano á los ojos.*
¡Lágrimas!.. ¡Cielos! ¿Qué es esto?
¿Podrán mi duelo calmar
ó hacer que en su amor confie?..
No, no, que el mundo se rie
de ver á un hombre llorar!
Perdida lloro mi calma,
y lloro mis alegrias!..
Lágrimas... lágrimas mias,
volved al fondo del alma.
Si es ver nuestra condicion
dolor eterno y profundo...
para vivir en el mundo
¿de qué sirves, corazon?
(*Entra la Dueña con una carta.*)

ESCENA XI.

El CONDE, DUEÑA.

DUEÑA. (*Reparando en el conde y guardándose la carta.*)
¡Santo cielo!.. ¿El conde aqui?..
EMB. ¿Qué os asombra?..
(*Que ha observado el juego de la Dueña.*)
DUEÑA. Perdonad...
EMB. Comprendo vuestra sorpresa...
dadme ese billete acá.
DUEÑA. (¡Lo vió!) Señor...
EMB. Yo lo mando.
DUEÑA. Tomadlo. (*Le entrega la carta.*)
EMB. (Quiero apurar
hasta las heces la copa
del sufrimiento.)
DUEÑA. (¿Qué hará?)
EMB. (*Leyendo el sobre.*)
No hay duda, no: «Para el rey.»
Cayó la venda fatal
de mis ojos... Clara veo
su culpable liviandad.
DUEÑA. ¿Qué vais á hacer?
(*Viendo el conde que se guarda la carta.*)
EMB. Retiraos.
DUEÑA. Dadme el billete...
EMB. Jamás.
(*Se oye ruido dentro de la puerta secreta.*)
¿Qué ruido es ese?
ENR. (*Dentro.*) ¡Maria!
DUEÑA. Esa voz... ¡Cielos!... ¿Será?...
EMB. ¡Salid! (*Con imperio.*)
DUEÑA. Diré á mi señora...
(*Dirigiéndose al cuarto de Doña Maria.*)
EMB. No, no, por allí marchad...
(*Señalándola la puerta del fondo.*)
y ¡ay de vos si á los umbrales
de mi palacio tornais!
(*Váse la Dueña.*)

¡Resolucion!
(Abre la puerta secreta y entra D. Enrique sin reparar en el conde.)

ESCENA XII.

El Conde, D. Enrique.

Enr. ¡Vive el cielo!
Cerrada la puerta está
del jardin... ¿El conde aquí?
Emb. *(Con tranquilidad, mostrando una llave.)*
Esta es la llave.
Enr. ¡Oh maldad!
Emb. Sospeché vuestros intentos,
y al fin el hombre que audaz
viene á cebarse en mi honra,
preso en mis redes está.
Enr. No os comprendo, señor conde...
Ved que con el rey hablais.
Emb. Rey que por do quier publica
tan alto su dignidad,
y el honor de sus vasallos
hurta atrevido galan,
no es digno de que su frente
ciña una corona real.
Enr. Soy en la tierra la imágen
de Dios.
Emb. ¿Vos de un Dios de paz?
Enr. ¡Atrevido y descortés,
viven los cielos, andais!...
y advertid que no tolero,
señor conde, afrenta tal
del hombre que entre las sombras
alentaba sin cesar
el bando del rey don Pedro:
del traidor...
Emb. ¡Callad, callad!...
La traicion no tuvo entrada
en mi corazon jamás.
Enr. ¿Por qué no osasteis entonces
hasta mi trono llegar?

Responded: ¿acaso cierro
de mi palacio el umbral
para hacer justicia?...

EMB. ¡El rey!...
El rey, señor, solo da
oidos á la malicia
y á quien le aconseja mal.

ENR. ¡Mentis!

EMB. Mi cuello al verdugo
doblaré sin murmurar
si asi os place... pero oireis
de mis labios la verdad.
Y una vez que con el conde
de justiciero os preciais,
justicia á pediros vengo.
(*Mostrando el anillo.*)
Vuestra deuda recordad.

ENR. ¡Mi anillo!

EMB. Anoche al salvaros
de los filos de un puñal,
esta prenda os merecí,
diciéndome: «al rey hablad,
y yo en su nombre os otorgo
el favor que le pidais »

ENR. Bien... yo soy el rey... ¿qué quieres?

EMB. Quiero justicia no mas.

ENR. ¿Contra quién?

EMB. ¿Esto es un sueño?..
¡Y vos me lo preguntais!..

ENR. Habla.

EMB. Contra el mismo rey,
que razon me sobra asaz.
Airado porque á don Pedro
conservé fidelidad,
el noble rey don Enrique
mandó al conde asesinar.

ENR. ¿Y de ese crimen horrendo
al rey juzgaste capaz?
Órden dí que te prendieran...
No sé, conde, asesinar.
Sigue.

EMB. ¿Lo mandais?

ENR. Lo mando.
EMB. Pues bien, el rey ademas
robó con su amor mi honra,
mi bien... mi felicidad.
ENR. Ileso tu honor conservas.
EMB. ¿Es posible?.. ¡Oh! delirais:
que esta plática... esta cita
harto probándome estan
que la honra de mis mayores
rodó por el cieno ya.
ENR. Es inocente tu esposa...
si, conde. Si vine audaz
á requerirla de amores,
culpa mi temeridad.
Palabra de caballero;
si vienes á reclamar
justicia contra tu esposa...
EMB. ¿Contra mi esposa? Jamás.
Para lavar esa afrenta
me basto yo.
ENR. Bien está.
Siempre fué doña Maria
modelo de lealtad...
y pues justicia reclamas,
el rey justicia te hará.
(*Váse. Entra doña Maria.*)

ESCENA XIII.

El CONDE, DOÑA MARIA.

MARIA. (*Que ha oido las últimas palabras.*)
¡Oh! siento que el corazon
se quiere saltar del pecho...
Todo lo oí... ¿Qué habeis hecho?
EMB. Cumplir con mi obligacion.
MARIA. A deciros lo que advierto,
presentes no habeis tenido
los tormentos que he sufrido,
ni las lágrimas que vierto.
EMB. Mal lo juzgais á mi ver,
que en sufrimientos de amor

aun en el mismo dolor
encuentra el alma placer.

MARIA. Sois en extremo cruel...
mirad, mirad mi quebranto,
y si hoy por vos lloro tanto...

EMB. Ayer llorásteis por él. (*Con frialdad.*)

MARIA. Negro porvenir de abrojos
vislumbra mi mente loca,
y el sarcasmo en vuestra boca
produce llanto en mis ojos.
¡Piedad!

EMB. (*Con severidad.*) ¡Piedad!.. Fácil es
que á compasion me moviera,
si el delito no os hiciera
prosternaros á mis piés.

MARIA. Me ofende vuestro rigor.

EMB. ¿Lorais?..—¡El cielo os acorra!—
Maria, el llanto no borra
las manchas del deshonor.
(*Con desesperacion.*)
Ley maldita á no dudar.
¡La culpable alza su frente
sin pudor... y el inocente
se tiene que avergonzar!

MARIA. Destino mas que yo fuerte
traza siniestro mi rumbo...
Si á tu enojo no sucumbo
causará el dolor mi muerte.

EMB. ¡La muerte!.. ¡Idea insensata!
¡Mezquindad del ser que llora!..
No mata el dolor, señora:
solo la deshonra mata.

MARIA. No os comprendo.

EMB. ¡Vive Dios!..
¡Débil y mezquino ser!..
¿Qué pretendeis comprender
si no os comprendeis á vos?

MARIA. Pese á mi contraria suerte,
vuestro afan no se me esconde...

EMB. ¡Delirais!

MARIA. No, señor conde.
Responded... ¿quereis mi muerte?

EMB. No abrigó el alma ofendida
tal pensamiento jamás..
no; que la muerte no es mas
que el reposo de la vida.
El hado adverso lo quiso...
¡Me deshonrasteis!.. Pues lento
debe ser el sufrimiento...
y que sufrais es preciso.
¡Daros conciencia á Dios plugo
y en vida es roedor gusano!..
No morireis por mi mano.
La sangre mancha al verdugo.
MARIA. ¡Vida por demas funesta!..
¡sufrir... sufrir y callar!..
EMB. Llorar, señora, llorar
sangre; mi justicia es esta.
¡Fuisteis por liviano celo
á un infierno condenada!..
¡Oh! yo haré que aun deshonrada
sus puertas os abra el cielo.
MARIA. ¿Decis que clara no brilla
mi inocencia? Arde un volcan
en mi frente... ¿Dónde estan
las pruebas de mi mancilla?
No basta una duda impia,
ser de una ilusion juguete...
EMB. Mirad... mirad...
(*Sacando la carta y mostrándosela.*)
MARIA. ¡Mi billete! (*Aterrada.*)
EMB. «Para el rey.» (*Leyendo el sobre.*)
(*Abre la carta.*) Firma... Maria.
Cuanto quiero... cuanto ansío
leeré.
MARIA. ¡Santo Dios!.. ¿qué hacer?
EMB. Oirme... y enmudecer.
«Señor...»
MARIA. ¡Dios mio! ¡Dios mio!..
EMB. (*Leyendo.*) «Cesad en vuestra quimera,
»pues yo vuestro amor rechazo;
»unirme en liviano lazo
»á vos, solo un crímen fuera.
»Grande y noble es mi virtud...

»¡sueño lo pasado ha sido!..
»Cuándo, señor, se han unido
»las tinieblas y la luz?
»Amo al conde... y si la suerte
»hoy á morir le condena,
»con él moriré serena...
»su muerte será mi muerte.
»Solo en vos, señor, estriba
»mi felicidad futura.
»No labreis mi desventura...
»dejadme que honrada viva.»
(*Declamando.*)
¿Por qué esta extraña mudanza?
¿Por qué este ardiente anhelar?
¿Podrá para mí brillar,
aun la luz de la esperanza?
Sueño es no mas delicioso
que forja mi fantasia...
Si fuera verdad, Maria,
¿quién como yo venturoso?
Siento una voz interior
á mi corazon responde...

MARIA. ¿Dudais de mi honra, conde?

EMB. (*Despues de un momento de vacilacion.*)
No, no: me falta valor.

FORT. ¡Plaza al rey! (*Dentro.*)

EMB. ¡El rey!

(*D. Enrique aparece en el fondo rodeado de caballeros, guardias, etc., etc.*)

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS, D. ENRIQUE, FRANVILA, FORTUN, *caballeros, guardias, criados.*

ENR. Maria,
perdonad: fué una ilusion
la fé de mi corazon...
Amor mi labio os mentía.
Tras esa ilusion corrí
ciego y desatalentado!..
Hoy vuestro honor han salvado...

y vuelvo á ser lo que fuí.
MARIA. ¡Gran señor!..
ENR. Me alzo sereno
de mi derrota... Maria,
el ángel que os protegia
luchó y venció como bueno.
EMB. ¡Placer... placer sin segundo!
¡Dudarlo seria en vano!
Maria... tarde ó temprano
la virtud brilla en el mundo.
MARIA. Señor conde...
ENR. Caballero,
amadla... es el ángel puro
de la inocencia... lo juro
á la faz del mundo entero.
(A los caballeros, señalando al conde.)
Quien tan leal se mostró
de su rey en la defensa
merece una recompensa;
no he de negársela yo.
Premiar debo su constancia
y le colmo de favores.
EMB. ¡Oh dicha!
ENR. Plaza, señores,
á mi embajador en Francia.
Al rayar la nueva aurora
partireis.
(Rápida mirada del conde á doña Maria; D. Enrique que lo nota.)
Tranquilo estad.
¡Castigo mi vanidad!...
vos le acompañais, señora.
¡Hacer justicia es la ley
de quien el poder abarca!
EMB. ¡Solo asi es grande un monarca!
(Con entusiasmo.)
¡Solo asi grande es un rey!

FIN DEL DRAMA.

Madrid 31 de octubre de 1857.

Puede concederse licencia para la representacion de este drama.=El Censor, PABLO YAÑEZ.

Madrid 17 *de noviembre de* 1857.

Conforme con el dictámen del Sr. Censor y Real órden expedida por el ministerio de la Gobernacion en 31 *del octubre último, puede representarse este drama en tres actos titulado* Duda en el alma.=*El Gobernador,* EL MARQUÉS DE CORVERA.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

Los quid pro quos.
Lluvias del estio.
La última conquista.
La codicia rompe el saco.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo, ó Carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.
La córte del Rey poeta.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La duquesa de Iprest, ó Genoveva de Brabante.
Las cuatro barras de sangre (segunda parte de Vilfredo el Velloso).
La duquesa, ó la soberbia.
Las travesuras de Chalamel.
Los expósitos del puente de Nuestra Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del Diablo (magia).

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.
Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el Espadero.
Matilde.

No hay amigo para amigo.
¡No es la Reina!!!
Navegar á la ventura.
Nuestra Señora de Paris, ó la Esmeralda.
Nadie diga de esta agua no beberé.

Oráculos de Talia, ó los duendes de Palacio.

Paulina.

Quebrantos de amor.

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.
Tambien en amor se ac pero es mas fácil erra

Un viernes.
Una tempestad dentro vaso de agua.
Una conversion en diez nutos.
Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.

Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

A Rusia por Valladolid.
Alumbra á este caballero (la música).
Amor y misterio.

Cuarzo, pirita y alcohol.
Cárlos Broschi.
Catalina.

Diez minutos de reinado.

El amor y el almuerzo.
El grumete (la música).
El trompeta del Archiduque.
El sonámbulo.
El postillon de la Rioja.
El sueño de una noche de verano.
El dominó azul (la música).
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte (la música).
Gato por liebre.
Galanteos en Venecia.

La cotorra.
Las bodas de Juanita.
La dama del Rey (la música).
Los dos ciegos.
La zarzuela.
La flor de la serrania.
La cola del Diablo.
La córte de Mónaco.
Los madgyares.
La estrella de Madrid (l sica).
La caceria real (la músi
La Pasion (drama sacr rico).
Los comuneros.

Marina (la música).
Mis dos mujeres.
Moreto.

Pablito (segunda parte d nas noches, Sr. D. Si

Un sombrero de paja.
Un viaje al vapor (la mú

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principa